

Cuadro Primero

(Julia se acaba de levantar de una silla de ruedas. En el jardín de una casa de campo. Quita hojas secas de las sillas y de la mesa.)

Julia.- *(A Belén, que permanece dentro.)* Hace demasiado tiempo que no viene nadie por aquí... Mira cómo está el jardín, tendríamos que estar semanas para arreglarlo... ¿Quieres que te ayude?

Belén.- *(Desde dentro.)* No, guardo las cosas y salgo. ¿Quieres algo de beber?

Julia.- No, todavía no... No hace tanto calor... Deja eso, luego lo metemos entre las dos.

Belén.- *(Entra.)* Ya... *(Trae un viejo álbum de fotos.)* Estaba enchufando la nevera, no la recordaba tan cochambrosa. Suena como un coche viejo. ¡Como está todo...! Mira, esto se lo dejó mamá encima de la mesa de la cocina, está lleno de polvo.

Julia.- ¿Qué es?

Belén.- Un álbum... de cuándo éramos pequeñas. *(Se sienta junto a Julia.)* Mira, sale papá... y ésta eres tú, ¿no?

Julia.- Sí, vaya pinta. A mamá siempre le gustaba ponernos esos vestidos... parecíamos muñecas de película de miedo... Mira qué tiempo hace, en verano es donde mejor se está. Este jardín...

Siempre es de noche, Rubén Buren

Belén.- Mira... Mamá era muy guapa... Parece mentira, cómo nos estropeamos con los años.

Julia.- Los hijos... los disgustos...

Belén.- La abuela Emilia... Pensaba que se había muerto antes de nacer yo.

Julia.- No, un poco después... Trae... ¿Ves?, esa eres tú, ahí tendrías un año o así. Y el abuelo... Y a éste sí que no le conoces, el tío Anselmo, tú no te acuerdas... cada vez que venía el tío Anselmo era la noche de las aventuras... El tío Anselmo... ¡Se inventaba cada historia!

Belén.- No sé porqué estaba este álbum en la cocina, ¡con lo pesada que era mamá para la limpieza y el orden!

Julia.- ¿Cuándo fue la última vez que vino? ¿No viniste con ella?

Belén.- No, vendría sola... no sé, yo hace mucho tiempo que no aparecía por aquí. Mamá no quería, siempre decía que esta casa había que venderla, que no le traía más que malos recuerdos.

Julia.- En nuestra familia todo trae malos recuerdos.

Belén.- Todo no.

Julia.- Ya... no todo. En este jardín veíamos películas, papá por la noche ponía un proyector, con esas películas que se partían cada dos por tres, luego había que empalmar los trozos con un pegamento de brocha. Usábamos una sábana, y nos juntábamos todos los vecinos, cada uno traía una cosa: una

Siempre es de noche, Rubén Buren

tortilla, limonada... A mí me gustaba estar sentada encima de papá y quedarme dormida. Luego dejamos de hacerlo. Mamá no quería.

Belén.- Aquí hay fotos que no he visto nunca... Mira, ¿y toda esta gente?

Julia.- Vecinos, gente. Yo no me acuerdo de los nombres. Aquí venía mucha gente en verano, no como ahora. ¿Te has fijado en lo que decía el de la tienda?... Ya no viene nadie.

Belén.- Siempre tengo la impresión de que todo era más divertido antes de que naciera yo. No sé, siempre me encuentro fotos de gente riendo y comiendo. Y yo no recuerdo más que a mamá amargada y gris, siempre gris.

Julia.- A mamá le gustaba mucho el día, la luz, no le gustaba la noche. Las cosas cambian, nada más... luego papá murió y... ya sabes.

Belén.- ¿No te parece que a veces la vida es como estas fotos?... Los recuerdos, son como fotos. Congelados, inmóviles...

Julia.- Ya.

Belén.- Dan ganas de quedarse aquí a vivir, volver al pueblo.

Julia.- Sí, la verdad es que sí... ¿Qué tal tu brazo?

Belén.- ¿Mi brazo?... Bien, no me duele, ya me he quitado le venda. Tampoco fue para tanto...

Julia.- ¿Te conté alguna vez la historia de la tía Sara?

Belén.- Nunca me has contado nada. ¿Quién era? ¿La tía de mamá?

Siempre es de noche, Rubén Buren

Julia.- Sí, era una mujer... cómo decirte: fuerte, de esas mujeres que son como una roca. Lo pasó muy mal, tuvo muy mala suerte. Siempre estaba por aquí... cuidándonos, como si fuera una criada, era como nuestra “segunda madre”... la llamábamos tía pero no era tía de verdad.

Belén.- ¿Y por qué te has acordado de eso ahora?

Julia.- Por lo feliz que era la tía, era feliz, siempre estaba riendo. Haciendo dulces y riendo. Se casó con un tipo de esos que vendía relojes por los pueblos: abría el maletero y sacaba las muestras. El tío Paco. No te puedes imaginar... Siempre estaban bailando, cantando y, a veces, se quedaban mirando toda esa parte del río solos, abrazados, no necesitaban nada, estando los dos juntos no necesitaban nada... Luego murió el tío y a los dos o tres meses ella.

Belén.- Parece una novela.

Julia.- Ya.

Belén.- Voy a sacar algo de beber, ¿quieres?

Julia.- Sí.

(Belén sale y vuelve con un aperitivo.)

Belén.- A veces me parece tan extraño hablar contigo, casi no te conozco y...

Siempre es de noche, Rubén Buren

Julia.- Somos hermanas...

Belén.- Ya, pero... la familia es una cosa rara.

Julia.- Ya... Sí que lo es.

(Pausa. Belén sigue mirando las fotos mientras Julia observa y respira el paisaje.)

Belén.- Bueno, habrá que hacer la casa... que nos hemos quedado aquí ensimismadas... ¿Tú sabes dónde están las sábanas limpias?

Julia.- Sí, vamos, te ayudo con esto.

Belén.- No, deja...

(Belén recoge las cosas.)

Belén.- ¿Qué te apetece que hagamos de comer?

Julia.- Algo ligero, que no tengo mucho hambre con las pastillas.

Belén.- Bueno, bueno, que aquí hemos venido a curarnos, ¿eh?...
Venga, a ver si encontramos la radio y ponemos algo de música.

(Llaman a la puerta.)

Siempre es de noche, Rubén Buren

Belén.- ¿Eso es el timbre?

Julia.- Sí, ve a abrir anda.

Belén.- ¿Esperas a alguien?

Julia.- Será Antonio, que no puede vivir sin ti.

(Belén hace un gesto de burla y va a abrir.)

Belén.- *(Desde fuera.)* ¡No me lo puedo creer!... ¡Raúl!, ¡Julia, no te lo vas a creer!

(Entran Raúl y Belén.)

Raúl.- Hola, Julia *(Sonríe.)*

Julia.- Hola.

Raúl.- Sí, no me mires así, soy Raúl, el hijo de Poli... ¿te acuerdas?

(Se besan.)

Siempre es de noche, Rubén Buren

Julia.- Joder, ¡cómo hemos cambiado!... pero si eras un crío.

Raúl.- *(Ríe.)* Bueno, todavía sigo siendo un crío... Me ha hecho mucha ilusión, hacía tiempo que no venía por el pueblo y he visto vuestro coche aparcado fuera.

Julia.- ¿Tus padres?

Raúl.- Mi madre, en Madrid, en una residencia. Mi padre murió hace años.

Julia.- Vaya, lo siento... y ¿cómo está la Tia Poli?

Raúl.- Bueno... los días que me conoce bien. Ya sabes, la memoria, el Alzheimer...

Belén.- Siéntate, estábamos a punto de comer algo, ¿te quedas?

Raúl.- No, tengo que arreglar unos papeles pero... ¿os quedáis unos días?

Belén.- Sí, hasta el martes.

Raúl.- Yo también, como en los viejos tiempos. Luego no vale llorar...

Belén.- ¿Llorar?

Raúl.- Eso me duele... ya no te acuerdas de las lloreras que nos daban cuando se terminaba el verano.

Belén.- Sí, era todo un drama.

Raúl.- Para mí más que para ti, que siempre fuiste mi amor platónico.

Siempre es de noche, Rubén Buren

Belén.- No seas tonto... oye, vente después o tomar café.

Raúl.- Vale, a ver qué me encuentro en el ayuntamiento. Ya sabéis cómo funcionan aquí las cosas, eso sí que no ha cambiado.

Julia.- Esas cosas no cambian en ningún lado.

Raúl.- *(Ríe.)* ¿Qué te ha pasado?

Julia.- ¿La silla?, nada, muy largo de contar...

Raúl.- Bueno *(mira el reloj.)* Me alegro mucho de veros, luego hablamos.

(Belén acompaña a Raúl a la puerta. Julia sonrío. Entra Belén, Julia sigue mirando el álbum sonriendo.)

Belén.- Esa sonrisa me la conozco...

Julia.- ¿Cuál?

Belén.- Esa.

Julia.- ¡Ah! Pues no sé... dices esta de: ¡pero cómo se ha puesto el Raulito!

Belén.- No seas tonta.

Julia.- Pero si te has puesto como un tomate cuando te ha dicho lo del amor platónico...

Belén.- La verdad es que está guapo. Ya no tiene granos, ni aparato.

Siempre es de noche, Rubén Buren

Julia.- Ni tú las gafas de culo botella, estáis empate.

Belén.- Es la leche esto del tiempo...

Julia.- Sí, en tres segundos Raúl ha conseguido que no te quites esa sonrisa tonta de la cara.

Belén.- ¡Idiota! (*Ríen.*)